



BIBLIOGRAFÍA

RECENSIONES

CATEQUESIS Y PASTORAL

DERROITTE, Henri, *Les grandes signatures de la catéchèse* (2 tomos), Lumen Vitae, 2012 y 2014, 254 + 530 pp.

Estamos delante de una obra monumental publicada por la editorial Lumen Vitae de Bruselas que recoge la trayectoria de los grandes catequetas del siglo XX y lo que llevamos del s.XXI. Un total de 36 personas de diferentes países que han aportado aspectos muy interesantes a la reflexión catequética moderna. ¿Cómo se ha realizado la elección de estos autores? En la introducción del tomo primero ya se nos dice cómo han sido elegidos: "La elección ha sido en gran parte arbitraria. Está unida a las posibilidades de presentación (algún autor habría merecido ser estudiado pero sus escritos son poco estudiados) a las limitaciones lingüísticas y geográficas (la elección es esencialmente occidental, casi únicamente europea, las lenguas de Europa del Norte, península ibérica y de la Europa del Este han constituido una barrera)" (p. 4. Tomo 1). Los autores admiten la posibilidad de un tercer

volumen donde se encuentren autores de Asia, África, América Latina que no están representados en esta obra. De las 36 autores tratados el reparto por países es el siguiente: Francia, 13; Italia 5; Alemania 4; Canadá y Bélgica 3; Austria y Suiza 2; Holanda, Estados Unidos, Polonia y España 1. Es de destacar la presencia del catequeta español Emilio Alberich.

Se ha dado libertad a los autores para que expusieran los textos como a ellos más les conviene pero normalmente no falta en cada uno de ellos: su biografía, las circunstancias sociales en las que viven, su pensamiento teológico y catequético y una rica y completa bibliografía de cada uno de ellos.

Este trabajo tiene un destinatario claro los estudiantes de catequética que con estos dos volúmenes tienen una síntesis del pensamiento catequético de los diversos autores. Algunos de los autores tratados en el libro todavía viven y han sido consultados, han releído su artículo y han mejorado el texto que presentan. La conclusión que se hace es la gran riqueza de pensamiento de todos los catequetas aunque como reconoce Derroitte esta obra siempre será incompleta porque el número de personas que han trabajado

en la reflexión catequética en cada uno de los países es muy amplia.

José María Pérez Navarro

SCALA (Sociedad de catequetas latinoamericanas), Misión: iniciar a la vida cristiana, Sicut serpentes. Montevideo 2014. 118 pp.

La Sociedad de catequetas latinoamericanas es una asociación que agrupa a los catequetas de América Latina. Normalmente tiene cada dos años un encuentro de reflexión y estudio. Recientemente la Conferencia de Aparecida tuvo lugar en Santiago de Chile del 28 de abril al 3 de mayo de 2009 las terceras Jornadas de Estudio tituladas "La iniciación a la Vida cristiana de inspiración catecumenal a la luz de Aparecida". Este cuaderno-libro refleja los trabajos presentados en aquellas 3ª Jornadas de estudio.

Después de la introducción hecha por parte de la presidenta de SCALA, la Hermana María Irene Nesi, el primer artículo es de Balbino Suárez titulado: "Apuntes para una lectura catequética de la Misión continental". Esta expresión "misión continental" aparece a lo largo del texto y es la nueva forma

de entender la labor evangelizadora que se debe realizar en el mundo más de forma misionera que atendiendo a la tradicional evangelización de la sociedad de cristiandad de estas últimas décadas. La sociedad está cambiando y así lo refleja el autor en un primer apartado que habla de la realidad social. Vista la sociedad los cristianos tenemos que comenzar un proceso de conversión y lanzarnos sin miedo a esta evangelización empezando por un proceso de acercamiento especial a cada uno de los destinatarios, descubriendo nuevos lugares comunes para la misión continental y teniendo muy presente la importantísima formación de catequistas.

El conocido catequeta brasileño P. Luiz Alves de Lima presenta el segundo estudio titulado: "Iniciación a la vida cristiana – Paradigma para la transmisión de la fe". El artículo dividido en dos partes, expresa en la primera el tema de "la iniciación cristiana" donde tenemos que pasar de la llamada iniciación cristiana basada en la llegada a los tres sacramentos de la iniciación y que no es un proceso de iniciación, sino un proceso de conclusión a un proceso de iniciación que haga que se produzca una verdadera iniciación. En la segunda parte completa

sus ideas con las intuiciones que aparecen en el libro de la sociedad hermana (AECA) la Asociación española de catequetas titulado: “Hacia un nuevo paradigma de la iniciación cristiana” y que en aquel momento estaba recién publicado.

El tercer estudio es mucho más práctico porque Irene Nesi nos presenta una realización hecha en Venezuela. El título es: “Itinerarios de iniciación cristiana y catecumenal: dos proyectos concretos”. El primer proyecto de iniciación cristiana es para los adultos y la reiniciación de los bautizados no evangelizados siguiendo el RICA. Es un proceso de acompañamiento sistemático, orgánico e integral para el catecumenado que recibe el nombre de: “Serán mis testigos”. Y el segundo titulado “Ustedes son mis amigos” para la iniciación cristiana de los niños y adolescentes. En este proceso, los sacramentos no son puntos de llegada sino momentos fundamentales del caminar en la fe. Lo que se quiere lograr es el desarrollo de la vida cristiana. Es muy esclarecedor los dos anexos que aparecen al final (pags. 111-114) donde a través de unas tablas se pueden ver a simple vista los diferentes aspectos de los dos proyectos.

A algunos quizás no les podría interesar este libro por referirse a una realidad distinta a la que nosotros nos movemos en Europa o en España. Sería un error ya que muchos de los aspectos en los que reflexionan nuestros amigos latinoamericanos tienen mucho que ver con la realidad que nos toca más cerca. Según dicen los expertos “*Evangelii Gaudium*” tiene en “los documentos de Aparecida” una buena fuente de inspiración y por esto estos temas no nos son ajenos. Enhorabuena a SCALA por este primer cuaderno y espere-mos que en los próximos años se tengan nuevos textos donde encontremos la rica e interesante reflexión de los catequetas latinoamericanos.

José María Pérez Navarro

Herminio OTERO y Paula de PALMA, La alegría del Evangelio. Claves y propuestas para la comunidad evangelizadora, PPC, Madrid 2014, 184 pp.

En los últimos tiempos la literatura sobre el Papa Francisco ha sido muy abundante y no digamos nada sobre los análisis de su carta programática “*Evangelii Gaudium*”. Nos faltaba quizás encontrar un texto más práctico para poder trabajarlo en las comunidades, parroquias, grupos de reflexión, aulas... Esta es la

necesidad que quiere atenderse en esta publicación de la editorial PPC.

En el libro aparece publicada la exhortación y se añaden algunos materiales y subsidios de modo que se convierta en un manual de formación permanente y de acción de la comunidad evangelizadora.

Antes de entrar en el texto los autores han seleccionado tres documentos muy clarificadores sobre las intenciones de "Evangelii Gaudium". El primero de Monseñor Víctor Manuel Fernández, arzobispo rector de la Pontificia Universidad Católica de Buenos Aires y mano derecha del papa donde hace un resumen esquemático de las propuestas que nos interpelan. "La Iglesia necesita y puede renovarse a la luz del Evangelio. Intuiciones de EG" es el segundo comentario de Monseñor Juan Carlos Guerrero Ugalde, Vicario Episcopal para los laicos de la Arquidiócesis primada de Méjico, donde expresa las 21 ideas centrales y por último el español Vicente Altaba delegado episcopal de Caritas española que se centra en la dimensión caritativa y social de la evangelización en *Evangelii Gaudium*.

Una vez vistos estos tres pequeños comentarios comienza el

texto con unos interesantes epígrafes junto al párrafo para que el lector pueda saber a primera vista de que va lo escrito. Al final de los capítulos de EG se encuentra la parte práctica con cuatro partes fundamentales: 1) un cuadro síntesis sobre cada una de las secciones. 2) una invitación al trabajo personal basado en la lectura atenta donde se invita al lector a elegir las frases importantes, ver cuáles son las cuestiones pendientes que se suscitan y a qué conclusiones puede llevar a nivel personal y comunitario. 3) el encuentro de grupo donde se comparte lo que se ha seleccionado y descubierto personalmente para ver juntos nuestra realidad (¿Cómo vivimos?) para luego con lo que hemos reflexionado y las conclusiones a las que hemos llegado diseñamos en cada caso alguna propuesta de acción. 4) Terminando los encuentros con un momento de oración y celebración que sigue un mismo esquema: un texto bíblico, una canción y una oración.

Por experiencia personal es un libro muy práctico que ayudará mucho a las comunidades y grupos que a veces, les gustaría estudiar en profundidad "Evangelii Gaudium" pero que no lo hacen por no contar con una guía asequible. Este librito será

de gran ayuda para quienes quieran trabajar la exhortación.

José María Pérez Navarro

Giovanni MARCHIONI, Cómo animar el grupo de catequesis. Estrategias, técnicas, dinámicas. CCS, Madrid 2015, 120 pp.

Giovanni Marchioni es profesor de religión católica en un liceo de Piacenza (Italia) y actualmente es el responsable del Secretariado para la Escuela Católica de su diócesis. Se dedica fundamentalmente a la formación de maestros, padres y catequistas. La editorial CCS ha decidido hacer la traducción de su libro publicado en Turin el año pasado.

El libro intenta ser “un apoyo, un sencillo instrumento para ayudar a pensar, a organizar las informaciones, a ofrecer pistas de trabajo y de búsqueda” (p.5). Intenta compaginar la reflexión teórica y la práctica en el grupo de catequesis. De esta manera cada uno de los cinco capítulos comienza con la teoría y termina con 10 actividades que se pueden trabajar en los diferentes grupos. Una de las riquezas, por lo tanto, de este libro es que cuenta con 50 actividades a disposición de los catequistas.

Siguiendo el título todos los temas tratan de la organización de los grupos de catequesis. El primer capítulo lleva por título Hacer catequesis en grupo, explica los diversos tipos de grupos, ventajas que tiene hacer la catequesis en grupo, cuáles son las fases que tiene que pasar, las experiencias que se deben vivir, cómo todos los grupos tienen que tender a ser grupos primarios ya que “favorece la construcción de hábitos y actitudes, es precioso para el desarrollo del yo social y del sentido moral y permite la adquisición de conocimientos en la solidaridad y en la cohesión”. Es por lo dicho que en cualquier grupo de catequesis es necesario promover el saber, el saber hacer y el saber ser.

Segundo capítulo: La dimensión afectiva de la catequesis. Para que el grupo de catequesis funcione bien es necesario que se trabajen las relaciones afectivas entre sus miembros, que todos se sientan queridos y que cada uno aprenda a amar al otro. A continuación analiza cómo vive la afectividad el niño, el adolescente y el joven y como el catequista debe comprender empáticamente los pensamientos y las emociones de los muchachos, cómo ayudarlos a afrontar las dudas y dificultades. La catequesis no solamente es el espec-

to intelectual sino que también se trabaja el aspecto emocional y afectivo y ahí el catequista tiene una importancia considerable. El afecto del catequista debería ser incondicional, no falto de firmeza y evangélico.

El tercer capítulo habla de la dinámica del grupo. En un grupo pequeño las personas que forman parte buscan esencialmente tres cosas: la pertenencia, la influencia y la estima. El catequista debe estar muy atento para favorecer esos tres aspectos. Otro punto muy a tener en cuenta son los papeles y roles que se dan, destacando especialmente el papel de líder, los payasos, las víctimas, el instigador y el chivo expiatorio. Para que se puedan dar estas interacciones el número ideal es de 8 a 10 personas. Se sugiere cómo tratar y acoger a la nueva persona que viene al grupo y que aspectos pueden influir en el desarrollo del grupo cuando llega un nuevo miembro. Por último, para que funcione bien el grupo el catequista debe tener una serie de roles que no puede dejar de lado como son: representante de la comunidad cristiana, fuente de conocimiento, árbitro, modelo, sostenedor, objeto de afecto y confidente pero especialmente su principal rol es el de ser líder pero no todos los líderes tiene el mismo

perfil y para ser acertado deberá combinar lo autoritario y lo democrático.

En el cuarto capítulo se afronta el cómo debe ser la vida en grupo, cómo vivir las reuniones, qué pueden aportar. Debería ofrecer a los muchachos la oportunidad de buscar lo verdadero y el bien, promover la confrontación de las opiniones y de las convicciones de cada uno de los compañeros, ofrecer un ambiente sereno, pero lo más importante es entrar en contacto con la experiencia del Dios de Jesús como lo ha transmitido la comunidad cristiana. Para que un encuentro sea atractivo tiene que tener cuatro fases: la acogida, la introducción, la motivación y la aplicación. Además de esto es muy importante la disposición física del encuentro atendiendo a las actividades que se van a realizar. Para el éxito de las sesiones es crucial el tener en cuenta cómo presentar los contenidos: adaptándose a la edad de los destinatarios y a las posibilidades reales de los participantes, organizando los contenidos en torno a un centro, una idea, una palabra; a esto hay que añadir, que las necesidades y las experiencias fundamentales de los miembros del grupo deben constituir un criterio para la selección de los contenidos. Un aspecto esencial

es qué se hace en los primeros encuentros porque serán claves de cara a la evolución posterior de las sesiones. Para que las sesiones tengan el éxito que se desea habrá que dar posibilidad de participación, crear diálogo y posibilidades de discusión. Para el buen funcionamiento del grupo es muy necesaria la disciplina y para ayudar a la disciplina el catequista debe tener algunas actitudes como: parco en hablar, dotado de sentido del humor, armado de persuasión y legislador comprensivo. En este sentido es destacable la actividad práctica 10 donde se ofrecen algunas actitudes que debe tener el catequista para poder mantener bien el orden. Termina el capítulo tratando cómo se deben resolver los conflictos que surgen irremediabilmente en los grupos.

Y el quinto y último capítulo se centra en las relaciones interpersonales en el grupo, donde se valora la importancia de la mirada, el tono de voz, la distancia de las personas que se relacionan. Aquí por ejemplo se dice: "se está ante un grupo interesado cuando los muchachos se colocan cerca del catequista, mientras que si entre el educador y los muchachos hay varias sillas vacías se tiene la impresión de un cierto desinterés" (p.98). También afronta

que en la labor catequética no solamente se debe dar tiempo al encuentro en grupo sino que también es muy importante el diálogo con la persona del catequizando, qué es lo que hay que hacer y qué riesgos se pueden tener, cómo se debe escuchar, qué frecuencia deben tener estos encuentros personales... Y reserva el último punto para decir que siguiendo las palabras de Evangelii Nuntiandi 75: "La evangelización no será nunca posible sin la acción del Espíritu Santo". Y que aunque tengamos las mejores metodologías y técnicas posibles siempre tenemos que pensar que el Espíritu también actúa.

Más que un libro de catequesis es un libro de dinámica de grupos, de estrategias, métodos y técnicas para trabajar en grupo. Las reflexiones son sencillas y tampoco ofrecen muchas novedades a la abundante literatura sobre el tema. Quizás de cara a los catequistas que decidan acercarse a este libro tiene mucho valor las diferentes actividades propuestas en cada uno de los capítulos y que pueden ser un buen material para cuando el catequista se ponga frente a 8-10 niños o jóvenes. El mismo autor propone en la introducción del libro que cualquiera que lo desee puede ponerse en contacto con él para compartir

la puesta en práctica de su material

José María Pérez Navarro

Gianfranco CALABRESE, ¿Qué pasaría si...? Catequistas nuevos, CCS, Madrid 2014, 84 pp.

El autor es párroco en Génova (Italia) y es el director del Secretariado de Catequesis de la diócesis de Génova y profesor de Teología en la facultad de Teología de Italia septentrional.

Como tantos libros de los últimos años sobre catequesis el autor se pregunta que algo no funciona en la forma tradicional de dar catequesis y propone el cambio en nuestra manera de dar catequesis. Lo hace de la siguiente forma: el autor ve, narra un hecho, reflexiona, destaca una idea central, pregunta e invita al cambio, a actuar. Este esquema se repite a lo largo de los tres capítulos del libro.

El primer capítulo lleva por título "En las fuentes de la catequesis" donde se habla de la nueva catequesis, no en sus contenidos dogmáticos y en sus verdades de fe, sino en la metodología y en la atención pastoral", con tres temas a tratar: la catequesis, educación para la vida; la catequesis, dimensión comunitaria de la fe y la catequesis:

educación para la revelación de Dios. Cuáles son las ideas centrales: de una catequesis sacramental a una catequesis en una pastoral iniciática; no solo instrucción, sino experiencia formativa de fe; la catequesis es una acción profundamente eclesial; Dios es el protagonista de la catequesis y por lo tanto, no tenemos que privilegiar los lenguajes dogmáticos, sino más bien los lenguajes narrativos sobre Dios.

El segundo capítulo habla de los contenidos de la catequesis y como jerarquizarlos. En esa jerarquización el personaje fundamental y clave es Jesucristo, por lo tanto, al Padre por Jesucristo en el Espíritu Santo; la catequesis tiene que ser global, tiene que haber una profunda unidad entre liturgia-catequesis-caridad; una Iglesia que nace en la Iglesia y que presenta el misterio de la Iglesia y que prepara para que el catequizando se comprometa en el mundo social. Un aspecto muy importante, por último, es que hay que tener en cuenta la realidad de los destinatarios para hacer una buena catequesis.

En el tercer capítulo titulado los responsables de la catequesis, entre otras experiencias, cuenta el testimonio de una catequista que murió en unas circuns-

tancias muy duras y como este hecho fue un acicate para que los catequistas, la parroquia y los chicos que se preparaban a la confirmación estuvieran más unidos y trabajaran mejor. ¿Es necesario que se produzcan estas circunstancias para que todos trabajamos unidos? La colaboración entre comunidades, catequistas, padres y otras eventuales agencias educativas es fundamental para el éxito de la iniciación cristiana. No podemos dar solamente nuestro programa y nuestras formas de hacer también el propio catequizando es protagonista de su propia iniciación. La revitalización del ministerio del catequista, ¿Cómo es posible que en las circunstancias actuales no se reconozca al catequista todo su potencial? En muchos lugares la llama del cristiano en el pueblo depende de los catequistas. Otro punto importante es la implicación de los padres en la labor catequética y de acompañamiento y termina el capítulo con una pequeña reflexión sobre la "catequesis digital" y los "nativos digitales".

Destacaría todas las experiencias reales que cuenta el autor que aunque sean de parroquias italianas, también están cerca de nuestra realidad. Es un buen libro, por la metodología que emplea, para la reflexión en

grupos de catequistas, de pastoral... Pero, los temas que se van repitiendo no tienen excesiva novedad, ya que son los aspectos problemáticos de la catequesis que vamos escuchando con insistencia en los últimos tiempos

José María Pérez Navarro

Claudio DALLA COSTA, ¿Habéis terminado de echarnos el sermón? San Pablo, Madrid 2014, 198 pp.

Claudio Dalla Costa vive en Turin y combina su actividad profesional con su pasión por escribir ensayos de temática religiosa. Parece ser que el autor, como material de recopilación, acudió durante 6 años a varias parroquias diferentes para ver como los sacerdotes hacían sus homilías. Los resultados fueron muy decepcionantes.

El libro contiene cuatro capítulos: En el primer capítulo titulado "la homilía está enferma" con abundantes anécdotas y textos se recuerda como en la Iglesia hay serias dificultades de comunicación porque en muchas ocasiones las personas que realizan las homilías están muy lejos de las personas que van por la calle, las palabras no llegan al corazón, no conmueven, no se escuchan con gusto.

Otro aspecto que trata es la deficiente imagen de Dios que se proyecta, el olvido de la figura central que es Jesús. Añade el tiempo tan largo que se dedica a la homilía y las "otras homilías" que se hacen para introducir cada una de las partes de la Eucaristía, como muchas veces el tono y el interés solo provoca aburrimiento, como los sacerdotes no se la preparan, como, a veces, la homilía se convierte en un mitin político.

El segundo capítulo lleva por título: "Los ingredientes de la homilía", donde recalca, en primer lugar la importancia de la homilía y más en los momentos en los que nos encontramos, pero también habla de algo que hemos perdido en nuestras celebraciones y en nuestra vida la posibilidad del silencio, muchas veces llenamos nuestra vida de palabra tras palabra. Otro ingrediente importante es que los destinatarios lo que quieren escuchar es a Jesús y a Dios y un buen modo de hacerlo es a través de narraciones y cuentos y por supuesto, con una expresión que sea casi visual. Muchas veces los sacerdotes poseen una buena formación teológica pero no saben decirlo con palabras sencillas e inteligibles y algunos de ellos preparan y hacen la homilía sin pasión y sin convenirse que es algo esencial. Dalla

Costa afirma la posibilidad en este capítulo de que los mismos laicos puedan preparar la homilía e incluso dirigirse a los fieles y termina con un punto dedicado a recuperar la Biblia y los estudios bíblicos para la homilía y su preparación que tantos años ha estado secuestrada por la Iglesia.

En el tercer capítulo vuelve a abordar una serie de problemas relacionados con la transmisión de la fe que titula: "El lenguaje de la Iglesia". El primero es la liturgia, a veces, se ha convertido en algo ritualista y mecánico y ha perdido toda su belleza, la liturgia es una buena forma de evangelizar, critica a los que hacen apologismo de la fe con rasgos duros y ásperos o los biblistas que hacen interpretaciones de la Biblia al margen del magisterio eclesial, alaba a los santos verdaderos testigos de la fe, critica que en ciertas ocasiones se realiza una admirable labor social pero que no se ve acompañada por un anuncio explícito de la muerte y resurrección de Jesucristo y por último hace una crítica dura al excesivo número de reuniones, papeles y burocracias que nos impiden estar con la gente y hacer una pastoral de la cercanía.

El cuarto y último capítulo lleva por título: "maestros de la predicación" donde pone ejemplos de diferentes personas que a lo largo de la historia han destacado por el arte de predicar. El primero por supuesto Jesús de Nazaret, la lista se completa con: P. Ambroise-Marie Carré, Juan Pablo I, P. Nazareno Fabretti, Fulton John Sheen, P. Natale Orlandi, el Padre Mariano, y el P. Bernard Bro. Le añade una antología breve, aunque no dice mucho, y una buena bibliografía

El autor se expresa de un modo ágil, lucido, muy actual. Sabe lo que quiere decir y despierta el interés del lector. Su objetivo es recordar a los sacerdotes su deber de despertar en la gente el sentido del Misterio, tomando como modelo a Jesús.

Está escrito en capítulos muy cortos, pasando rápidamente de un tema a otro, haciéndolo más ágil e interesante. Uno de los males de la homilía es que la Iglesia vive muy lejana del pueblo y sobre todo los obispos, quienes, aislados en sus habitaciones, redactan y producen documentos.

Muy interesante, sobre todo a la hora de decir los defectos, que todos conocemos, pero que nos

cuesta remediarlos y no acabamos de hacerlo bien, aunque siempre lo preparemos.

José María Pérez Navarro

Juan, RUBIO FERNÁNDEZ, Evangelizar el planeta digital. Cómo hacer significativa nuestra presencia en internet, PPC, Madrid 2013, 122 pp.

Nadie puede dudar actualmente de que el mundo digital, a través de internet y las redes sociales, ha transformado nuestra sociedad radicalmente, ofreciendo un nuevo mundo de posibilidades y revolucionando nuestra forma de comunicarnos y de acceder a la información. La Iglesia no es ajena a este cambio trascendental, si bien su entrada y aprovechamiento de las nuevas tecnologías es muy mejorable.

Juan Rubio, sacerdote y periodista jienense, presenta en esta breve obra algunos principios generales para que los cristianos continúen su tarea evangelizadora también en el mundo digital. Tras analizar de forma somera la forma en que internet nos ha cambiado la vida, en los dos primeros capítulos, el autor ofrece ocho propuestas sencillas para que la presencia de la Iglesia, a todos sus nive-

les, sea realmente significativa en internet.

Las fuentes principales del libro no provienen, sin embargo, del mundo digital, sino más bien del último magisterio de la Iglesia sobre la comunicación, especialmente el proveniente del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales. De hecho, dos textos de este Consejo, *La Iglesia e internet* y *Ética en internet*, ambos del 2002, están recogidos íntegramente en el apéndice del libro.

La fecha de estos documentos ya nos hacen prever el principal problema de la obra: la dificultad para ofrecer una palabra novedosa en un mundo que cambia tan rápidamente que cualquier palabra impresa está desactualizada inmediatamente después de ser escrita. Los textos y fuentes propuestos son sin duda significativos, pero en un mundo como el de internet los 11 años que separan los textos del Magisterio y la obra de Rubio parecen una eternidad.

Destaca el capítulo cuarto, que desgrana ocho propuestas concretas para la pastoral significativa en internet. La primera propuesta es aportar "silencio" como espacio reflexivo, algo necesario y unido a la segunda propuesta, recuperar la diná-

mica del discernimiento ante la pluriforme oferta de internet y a la tercera, centrada en promover una cultura de diálogo y respeto en la red, especialmente en los ámbitos de mayor tensión. A pesar de la aparente facilidad para establecer relaciones, cobra importancia la cuarta propuesta, que sugiere crear lazos más duraderos frente al aislamiento que puede suponer estar paradójicamente conectado con todo el mundo. La quinta propuesta desarrolla someramente el problema de la "brecha digital", sin profundizar en sus causas o posibles soluciones, mientras que las últimas tres propuestas son más propiamente pastoralistas: fomentar la libertad de expresión, también en el ámbito religioso, proponer un lenguaje positivo y amable y aprovechar la oportunidad de las redes para la oración y la liturgia. Se echa en falta que algunas de estas propuestas están más desarrolladas, quizás indicando sugerencias prácticas para evangelizadores o comunidades eclesiales.

En conclusión, se trata de una obra muy introductoria, que apenas deja atisbar algunos principios generales y que bien pueden resumirse en las conclusiones que ofrece el mismo autor antes del apéndice. Queda mucho que decir respecto a

la presencia de la Iglesia y de los religiosos en internet, sobre el uso de las redes sociales y sobre la aportación específica de lo cristiano en el mundo digital, un camino en el que esta obra supone una introducción positiva pero limitada.

Jorge A. Sierra

ESPIRITUALIDAD

Michael LAPSLEY, Reconciliarse con el pasado. Un camino desde la lucha por la libertad hacia la sanación, San Pablo, Madrid 2014

Este es uno de los libros más conmovedores que se han escrito en los últimos tiempos. "Reconciliarse con el pasado" es el impresionante testimonio autobiográfico de Michael Lapsley, sacerdote anglicano implicado en la lucha contra el apartheid en Sudáfrica que recibió en 1990 un paquete-bomba que le provocó la pérdida de sus manos y de uno de sus ojos.

Tras este atentado, percibió la necesidad de sanación y reconciliación de la Sudáfrica del pos-apartheid y redescubrió su vocación: usar su experiencia traumática para promover la sanación de otros, primero en Sudáfrica, y ahora también en todo el mundo. Esta autobio-

grafía narra la trayectoria de su vida, desde su toma de conciencia de la exigencia radical de seguir el Evangelio y su firme identificación con la lucha por la libertad de Sudáfrica, hasta su transformación en sanador herido. Reconciliarse con el pasado constituye un valiente y sincero testimonio de una vida comprometida que anima a enfrentarse a cualquier sufrimiento o adversidad con un corazón lleno de coraje y perdón para conseguir la sanación.

Este libro inspirará a todo aquel que ha tenido que enfrentarse al sufrimiento, al quebrantamiento y a la adversidad. Celebra el triunfo del espíritu humano y anima al lector a enfrentar cualquier obstáculo con un corazón lleno de valentía y perdón.

El autor acudió recientemente a España, concretamente a Sevilla y Madrid a presentar su libro y a una de las preguntas del periodista de: "¿tienen mayor autoridad moral las víctimas por el simple hecho de serlo? ¿Las víctimas siempre tienen razón?" Él respondía: "Buena pregunta. Las víctimas, familiares y supervivientes tienen una responsabilidad moral, están en una posición privilegiada para enviar mensajes a la sociedad, ya sean positivos o negativos. Por ejemplo, el padre del piloto jordano

asesinado recientemente por el Estado Islámico está llamando a una venganza ilimitada. Nosotros, sin embargo, formamos parte de la red internacional Familias del 11-S por una Mañana en Paz (en la que también se incluyen varias víctimas de los atentados del 11-M en Madrid), que pidieron al Gobierno estadounidense no emprender una guerra en nombre de sus seres queridos fallecidos en las Torres Gemelas. Propugnamos ideas como la justicia restaurativa y la reconciliación y, sobre todo, intentar comprender las causas últimas de lo que ocurrió para romper el círculo de odio y venganza". Con esta respuesta está resumida la intención de este libro que es muy recomendable y de lectura sencilla.

José María Pérez Navarro

La increíble barbaridad deshumanizadora del apartheid ha sido narrada desde diversos puntos de vista por el cine y la literatura, sobre todo últimamente, tras la muerte de Nelson Mandela. Un acontecimiento de tal envergadura, por su dilatada historia y por su génesis brutal de sistema legalizado de tortura y marginación, no puede ser narrado sino entrelazando historias muy diversas, entre las cuales destaca la del libro que nos ocupa. El autor princi-

pal, Michael Lapsley, es un sacerdote anglicano neozelandés perteneciente a la Sociedad de la Sagrada Misión, destacado activista por los Derechos Humanos en Sudáfrica que, en abril de 1990, sufrió un atentado con paquete bomba donde perdió sus dos manos y un ojo, transformando radicalmente su vida y sumiéndole en un estado de discapacidad grave y permanente. El atentado no supuso una transformación de sus creencias, tanto de fe como de pacifismo, ni una heroicidad, simplemente una oportunidad: «con la bomba perdí muchas cosas, pero también conservo muchas otras e incluso he salido ganando en algunos aspectos».

Lapsley pudo volver a Sudáfrica en 1992, encontrándose con un país herido, «dañado por lo que nos habíamos hecho mutuamente, por lo que nos habían hecho otros y por lo que nosotros habíamos omitido hacer». Para responder a esa realidad, desde su propia experiencia, inició un trabajo de sanación que culminó con la creación en 1998 del Instituto para la Sanación de los Recuerdos (Institute for Healing of Memories o IHOM) con sede en Ciudad del Cabo y dedicado –no solo ya en Sudáfrica sino en otros muchos países– a quienes han sufrido los traumas más diversos: des-

de víctimas de conflictos bélicos y mujeres maltratadas hasta personas infectadas con el VIH/sida, reclusos o veteranos de guerra marginados. El coautor de la obra, Stephen Karakashian, es un psicoterapeuta estadounidense de origen armenio y uno de los responsables del Instituto en Norteamérica.

El libro está dividido en cuatro partes. En la primera y en la segunda, narradas en primera persona por Lapsley, narra los momentos inmediatos al atentado y su trayectoria en Sudáfrica, respectivamente. La tercera se centra en los talleres de sanación en la etapa posterior al apartheid y la cuarta a la experiencia del IHOM en Zimbaue, Ruanda, Australia o Estados Unidos. En todas ellas se mezclan los elementos autobiográficos con reflexiones y pistas sobre el proceso de reconciliación, que hacen que la lectura, siendo ágil, necesite de tiempo para asimilar la enorme densidad vital de lo presentado. Por ejemplo, al hablar de uno de los grandes desafíos para las personas que sufren graves episodios de violencia, en el periodo de sanación es necesario aprender a vivir con los recuerdos desgarradores. ¿Qué hacer con ellos?, ¿Hay que olvidar o es imprescindible recordar? Recordar es algo inherente a la condición

humana, pero se puede ser capaz de recordar sin permanecer apesados emocionalmente por los recuerdos y continuar con nuestras vidas de la mejor forma posible. El poder del reconocimiento de lo que ha pasado es la clave de la sanación en los talleres.

Cuando ocurren hechos terribles, siempre existe la tentación de querer enterrarlos y olvidarlos, pero es un mecanismo que nunca funciona, pues el pasado vuelve a hacerse presente y nos afecta en muchos contextos de nuestra vida. En este sentido, destaca el capítulo 11, «Verdad, amnistía y restitución», donde se presenta el concepto de justicia restaurativa en contraposición a la punitiva, con ejemplos tanto propios como de personas destacadas en la regeneración de Sudáfrica. Este concepto une la obligación moral para con quienes sufrieron, de no olvidar lo que se les hizo junto al compromiso por evitar que se repitan los hechos y se asuman las responsabilidades pertinentes. Reconocer el pasado puede ayudarnos a crear un futuro más justo, unido a la restauración que reconcilia sin olvidar.

Tal y como el autor afirma, nunca empuñó las armas contra el régimen del apartheid, pero sí

conoció a diversos activistas armados e incluso llega a justificar acciones violentas en aquellas circunstancias, desde su implicación en el Congreso Nacional Africano. Lapsley reconoce que la lucha armada «acarrea un enorme daño moral», pero se resiste a juzgarla o a idealizarla. Es otro recuerdo que necesita ser reconocido y sanado. Tanto a la hora de recordar su vida como exponiendo su experiencia en los talleres, Lapsley se muestra un hombre de Dios que redescubrió su vocación con la llamada a ser «sanador herido».

Cabe destacar la brillante traducción de Javier García Alves, que facilita la lectura y comprensión del texto. En resumen, un libro muy recomendable para conocer un testimonio de lucha desde el evangelio contra la opresión y un buen punto de partida para iniciar un proceso de sanación que todos, en mayor o menor medida, necesitamos en nuestras vidas.

Jorge A. Sierra

C.ROSSINI-P.SCIADINI (eds.).
Enciclopedia de la oración, San Pablo, Madrid 2014, 1181 pp.

La editorial San Pablo publicó a comienzos de este siglo dos diccionarios titulados “Diccio-

nario de Mística” y “Diccionario de espiritualidad”. De ahí surgió la idea original de ofrecer un diccionario al gran público sobre la oración. Una vez estudiado por el comité de redacción se decidió cambiar lo que iba a ser un diccionario clásico por una enciclopedia donde en vez de ofrecer definiciones sintéticas que hacen referencia a los aspectos relacionados, el libro se entendiera más como un conjunto de ensayos que tratan del tema de la oración y su desarrollo a lo largo de los siglos. El resultado es una gran obra de más de mil páginas y con la participación de 88 expertos de diversos temas.

El libro se divide en ocho secciones y un apéndice. Las secciones son las siguientes: Biblia, teología, patrística, a lo largo de la historia, la oración en algunas áreas geográficas, las escuelas de oración, la pastoral, confesiones cristianas y religiones no cristianas. Un apéndice que se refiere a algunas ciencias humanas y la oración. Completa el trabajo una extensa bibliografía y unos índices sistemáticos y onomásticos que ayudan a buscar rápidamente los conceptos y autores deseados.

Para un cristiano, la oración ocupa un puesto central y esta enciclopedia podemos conside-

larla como una obra de consulta importante para poder saber cómo a lo largo de la historia el pueblo cristiano ha orado a Dios, para conocer cuáles han sido las principales formas y escuelas de oración y cómo trabajar pastoralmente en grupos, parroquias y colegios este tema. Una enciclopedia esencial para los profesores y estudiantes de teología espiritual.

José María Pérez Navarro

José Vicente RODRIGUEZ, Juan de la Cruz y el evangelio de la gratuidad, PPC, Madrid 2015, 353 pp.

José Vicente Rodríguez es un maestro en el conocimiento de Juan de la Cruz, y en este libro vierte dicho conocimiento, centrándose fundamentalmente en el significado de la gratuidad, el amor y el evangelio en San Juan de la Cruz. El concepto fundamental, en torno al cual gira todo el libro, es el de gratuidad, un término que, precisamente, Juan de la Cruz no utiliza nunca, si bien sí es frecuente el uso de otros términos que, para él, son similares: gratuito, liberal y liberalidad. Pero el sentido de gratuidad, aunque no utilice el vocablo, está muy presente y forma parte de la definición misma del amor de Dios, que es siempre gratuito. De hecho, el

único amor realmente gratuito es el de Dios. El hombre sólo es capaz de ser gratuito en cierta medida, como pálida respuesta al amor primero.

El libro plantea el amor como la característica fundamental que centra, unifica y llena la vida de San Juan de la Cruz, quien dijo que sólo en amar tenía su vida ejercicio. El término “Evangelio de la gratuidad”, que el autor emplea en el título del libro, es precisamente la buena noticia que Juan de la Cruz ha conocido respecto al amor y que nos desea comunicar. Estas son las bases centrales del libro, a las cuales dedica la primera parte del mismo.

En la segunda parte, mucho más larga, dedica diecinueve capítulos a comentar la circunferencia divina, que subtitula “Dios flechado y asaeteado por el hombre”. Son diecinueve realidades humanas que se presentan como flechas que apuntan a un mismo blanco: Dios mismo, de quien se ha recibido todo y a quien se quiere amar por encima de todo. En ellas se parte del precepto bíblico del amor y tras recorrer los principales temas de la obra de San Juan de la Cruz, se cierra en el examen de la tarde, tras haber estudiado el tema de la muerte. El examen, como es de sobra conocido, es

sobre el amor. En todas estas flechas o capítulos de la vida del hombre, el eje principal es doble: primeramente Dios, que es quien invita, y en segundo lugar el amor, que no se puede separar de la realidad de Dios.

El autor nos va llevando de la mano por este camino en el que la palabra de San Juan de la Cruz está muy presente, con múltiples citas de sus poemas y de sus comentarios. Así, Juan de la Cruz aparece como un maestro de oración y de vida para el hombre que hoy sigue buscando el sentido profundo de la vida que no es otro que Dios mismo, y que se recorre por el camino del amor.

Esteban de Vega

TEOLOGÍA

Juan Antonio ESTRADA, ¿Qué decimos cuando hablamos de Dios? La fe en una cultura escéptica, Ed. Trotta, Madrid 2015, 180 pp.

El objetivo de este nuevo libro del teólogo y filósofo Juan A. Estrada es dar razón de la fe en una sociedad que “cree sin pertenecer”. Dar razones de las creencias ha sido siempre tarea de la Teología Fundamental y del testimonio personal. El cristianismo ha sido y es una religión expansiva y misionera, en

la que hay que predicar y justificar las creencias. Ahora hay que dar razones de la propia fe, mostrar que ser cristiano es razonable. Ya no sirve sin más la fe del carbonero, muy valorada en la época de cristiandad. Se debe comunicar qué y por qué se cree en una cultura que pasa de la religión, cuando no se burla incluso de ella directamente.

Lo central de nuestra fe es creer en Dios. Pero Estrada constata con acierto que cada vez resulta más difícil oír hablar de Dios en las predicaciones, en las catequesis y encuentros religiosos. Se tiende más a escuchar la voz de la Iglesia, de sus representantes, como instancia moral, asistencial, social y política. Estas cuestiones son las que más movilizan a los fieles y a la jerarquía. Por el contrario, se habla poco de Dios y, cuando se hace, se repite la doctrina tradicional, sin que se actualice, ni se vincule a una experiencia personal, que comprometería como testigo.

El escepticismo y el nihilismo son componentes actuales de nuestra cultura que influyen en la forma de vida y en el sistema de creencias. Hemos pasado de una sociedad secularizada, que tendía a la privatización personal de la religión, y del Estado

laico, que desconfesionalizaba el ámbito político, a una sociedad laica, emancipada de lo religioso y en la que cada vez cuenta menos las creencias y la fe de sus miembros (p. 16).

Otro aspecto muy importante que destaca el autor es que en muchos creyentes no se parte de la creencia religiosa y de ahí se evalúan las opciones políticas, morales o culturales. Más bien se da lo contrario, hay una identificación con un partido político y una ideología, los cuales determinan el contenido de lo que se cree. En muchos ámbitos religiosos lo que moviliza y es objeto de disputa son las preferencias políticas y morales, en función de las cuales se da contenido a lo religioso. Las personas creyentes siempre han sido propicias a la politización religiosa y a la sacralización de la opción política. Tienen mucha dificultad para diferenciar las opciones políticas y religiosas. En caso de conflicto es bastante frecuente que prevalezcan las primeras.

La mezcla de nacionalismo y religión es potencialmente explosiva, por la movilización de ambas instancias. Pero es además peligrosa para creer en Dios, porque acaba adulterando y subordinando la dimensión religiosa a la causa política que

se defiende. La política tiene hoy más fuerza para movilizar a muchos católicos que la fe. Entonces, la fe queda reducida a un sistema de doctrinas, legitimando como apoyatura ideológica de una creencia política y de una visión moral. En caso de choque entre adhesión política y fe religiosa, es casi siempre la segunda la que sale perdiendo (p. 17).

Al final de la introducción, Estrada afirma que en este libro lo que se pretende es una comprensión de la fe, que no traicione la identidad cristiana y a su vez no quede prisionera del pasado (p. 20).

El libro está dividido en seis capítulos. El primero, que lleva como título "Las creencias heredadas", el autor se pregunta si la fe pertenece a algo innato del hombre. Para ello se centra en un análisis del Catecismo de la Iglesia Católica, buscando el significado y contenidos de la palabra creer. "Creer es la respuesta del hombre a Dios que se revela y se entrega a él, dando al mismo tiempo una luz sobreabundante al hombre, que busca el sentido último de la vida (n. 16). Descubre que el deseo de creer forma parte de la estructura constitutiva de la persona, no es algo coyuntural (n. 28). Pero no basta el deseo,

sino que este tiene que potenciar una actitud de indagación y de exploración. La búsqueda divina se pensaba que era universal, en una época en la que la inmensa mayoría de las personas creía en Dios, aunque se canalizara de forma diferente en cada cultura.

Sin embargo, hoy ya no se puede partir de ese presupuesto, a causa de la crítica moderna a la religión y a la indiferencia religiosa. Esta nueva situación- a juicio del Catecismo de la Iglesia- se debe al antitestimonio de los creyentes y al rechazo reactivo, a causa del mal en el mundo (n. 29).

Para el cristianismo creer es reconocer a Jesús y confesar que él es el Cristo e Hijo de Dios, y la necesidad de adherirse a su persona con un compromiso práctico y existencial.

Juan A. Estrada valora mucho que el Catecismo señale que la nación y su jefe se pueden convertir en un ídolo. Estas son una amenaza constante de vuelta al paganismo (Catecismo, n. 57). Definir el nacionalismo como posible idolatría es poco frecuente en la tradición católica (p. 26).

Pero también puede sacralizarse el Estado laico, que se con-

vierten en una instancia absoluta, en una divinidad secular, que decide sobre las personas.

Las tres religiones bíblicas (judaísmo, cristianismo e islam) han favorecido la sacralización de la patria mediante el concepto de pueblo elegido y de alianza. La idea de pueblo elegido favoreció el racismo religioso y el complejo de superioridad del pueblo elegido sobre los otros, a los que consideraba impuros, inferiores y de segunda categoría (p. 27).

Por eso el autor sostiene que desvincular la fe cristiana y la cultura europea, y eliminar el potencial latente de violencia en el concepto de "pueblo de Dios" es uno de los retos del cristianismo, y que lamentablemente el Catecismo no menciona (pp. 27-28).

Otra cuestión que el autor invita a replantear es el concepto de obediencia desde la figura de Abrahán de quien afirmamos que es el que "realiza de manera más perfecta la obediencia (así como María)" (Catecismo, nn. 148-149).

Pero esta modelo de fe de Abraham se ve cuestionada ante las críticas modernas a la concepción de la fe como obediencia a Dios, que acerca el cristianismo

al Islam (entrega a la voluntad de Dios). El sometimiento a la voluntad divina suscita diversas críticas, porque elimina radicalmente la autonomía humana y la capacidad de la evaluación de la razón crítica.

En este capítulo presenta también las creencias cristianas en la historia de la teología, hace un recorrido histórico de lo que han sido las diferentes corrientes del pensamiento, el gnosticismo, los santos Padres, la escolástica, la teología católica y protestante, hasta llegar al Concilio Vaticano II, con una conclusión muy clara: “la fe está ligada a la escucha, como Abraham, que no ve a Dios, pero siente su voz” (Lumen Fidei 26).

El segundo capítulo que lleva como título “Crear en una cultura escéptica” el autor destaca que se es cristiano en una sociedad y una cultura ya dadas, sin que se puedan independizar ambas. Una fe solitaria y autárquica, esencialista y ahistórica, pierde relevancia, credibilidad y racionalidad. Los cambios económicos, políticos y socio-culturales afectan a la identidad personal. También obligan a la teología a entrar en diálogo con las ciencias sociales y las de la naturaleza. Ya no se puede creer de la misma manera que antes (p. 46).

Existen unos cambios culturales que actualmente crean dificultades a la fe y a su vez conviene que sepamos por qué crean un problema a la fe. Dentro de las dificultades destacamos el de la ciencia como saber absoluto. La razón científica se ha convertido en Occidente en el modelo fundamental del saber. Lo que ha sido la religión para la sociedad durante milenios, ha comenzado a serlo la ciencia en Occidente desde el siglo XX. Actualmente atisbamos una era científica, que pretende superar los saberes presuntamente obsoletos y no fundamentados, lo de los grandes cosmovisiones religiosas y filosóficas. Todo lo que se escapa al saber científico, a lo comprobable empíricamente, pierde credibilidad y verdad. Dios ha dejado de ser relevante en la cultura impregnada por la ciencia. Esto ha generado un “cierre categorial” (Gustavo Bueno).

El cristianismo se encuentra en una situación nueva en la que tiene que ocupar un nuevo lugar. ¿Cómo deberá responder a la absolutización de la razón instrumental y científica? ¿No deberá tomar en serio el simbolismo? La hermenéutica de lo sobrenatural está asociada al pensamiento simbólico. El simbolismo es fundamental para las experiencias personales, las

religiones y las interpretaciones culturales. El retorno de lo religioso, en el contexto de una sociedad desarrollada, es una muestra de que la racionalidad científico-técnica es insuficiente para las necesidades globales. Hoy no sólo está en crisis la religión y la fe, sino también la razón (p. 52).

En el tercer capítulo, Estrada se centra en la pregunta por Dios y la necesidad del ser humano por Él. Se cuestiona si Dios es útil y si hay lugar para Él en el universo. La fe en Dios no cambia los datos científicos sobre el cosmos, aunque sí les da un significado diferente.

En este capítulo se centra de forma precisa en la teología negativa, que nos hace comprender que cualquier concepto que se nos presente de Dios será siempre insuficiente y de carácter subjetivo. Todo el lenguaje teológico es antropomórfico y, en última instancia, más falso que verdadero. El lenguaje simbólico, la poesía y la mística son dimensiones privilegiadas, aunque siempre insuficientes, de la búsqueda divina. La fe en Dios está abierta a las proyecciones de la subjetividad. La finitud y la contingencia son, en última instancia, insuperables y relativizan todo discurso sobre la divinidad (pp. 88-89).

La pregunta ¿revelación o proyección humana? es el objetivo del cuarto capítulo. En él hace un recorrido histórico de las diferentes ideas de revelación en la teología cristiana. Estrada alerta sobre el exclusivismo cristiano y de la separación entre estado y religión. Se pregunta si la Biblia es la comunicación de Dios a su pueblo y como la Biblia es una canalización de experiencias de fe que se deben interpretar. Es necesario encontrar a Dios en la historia y en la experiencia humana, más que en el cosmos, que queda relativizado, desacralizado y subordinado.

Plantea el tema de las imágenes de la divinidad y sus construcciones en cada cultura, y nos alerta del peligro de una revelación literal, más propia del Corán que de la inspiración cristiana.

El quinto capítulo lleva como título "De creer en Dios a la fe en Cristo". Aquí se centra en la persona de Cristo y su adhesión a Él. Lo importante para Juan A. Estrada es el proyecto de vida de Cristo y la importancia que tuvo su vida y muerte. Para los cristianos la fe pasa por reconocer a Jesucristo, el cual vivió su fe en la experiencia de misericordia, gratuidad y hambre de justicia y esto determinó su

proyecto de vida como debe determinar el de todo cristiano.

El autor se pregunta si la resurrección de Jesús tuvo sentido y se responde que esa experiencia de abandono en la cruz, forma parte intrínseca de la revelación y el nuevo reto es creer en un Dios que no interviene en la vida, para impedir el sufrimiento causado por el hombre, pero que se identifica con los crucificados y hambrientos de justicia.

La resurrección revela la humanización de Dios y la divinización del hombre. Para el autor la resurrección no es la base de la revelación, si no que la fe en Dios está mediada por una persona, que ha venido al mundo a mostrarnos su proyecto de vida. Comprometerse con este proyecto es sin duda el núcleo de la fe cristiana.

En el sexto y último capítulo, Estrada presenta la evolución vivida en nuestra cultura que parte de una teodicea a una antropodicea. Destaca los errores en los que ha caído el cristianismo al exaltar atributos divinos como la omnipotencia y la omnipresencia. También se cuestiona si la fe puede ser la herramienta que protege al ser humano de la infelicidad que vive diariamente. Es verdad que el mal y el bien coexisten a lo

largo de nuestra existencia, y que debemos aprender a integrarlos en nuestras vidas.

Concluye el libro con la pregunta que da título al manual: ¿qué decimos al hablar de Dios? El cristianismo y judaísmo hablan de un creador, salvador y señor de la historia, pero la fe hace del ser humano co-creador y cooperador contra el mal. Es cierto que nadie podrá dar una respuesta irrefutable a la existencia o ausencia de Dios, pero es innegable la fuerza y la atracción que provoca el proyecto que trajo aquel que fue enviado por Él, Jesús el Cristo.

Juan Pablo García Maestro

FRANCISCO J. RUBIA, *El cerebro espiritual*, Fragmenta Editorial, Barcelona 2015, 221 pp.

Aunque la palabreja se presta a disquisiciones sin fin, este libro podríamos incluirlo en la denominada 'Neuroteología', un abigarrado conjunto de conocimientos, hipótesis y preguntas que tratan de explicar los fundamentos neuronales de la experiencia religiosa. Esta relativamente reciente disciplina cuenta con numerosos cultivadores fuera de nuestro país, pero en España no parece suscitar demasiado interés. Prueba de ello sería la ausencia casi

total de autores hispanos en la bibliografía de trece densas páginas con que se cierra la obra.

El profesor Francisco J. Rubia (Málaga, 1938), médico, catedrático emérito de las universidades Complutense de Madrid y Ludwig Maximilian de Múnich, especialista en fisiología del sistema nervioso y con amplia experiencia clínica e investigadora, podría constituir una excepción a esta aseveración inicial. Y más si consideramos que hace unos años nos ofreció otra interesante aportación neuroteológica titulada *La conexión divina* (Crítica, 2003), junto a no pocos artículos y conferencias, ante públicos de toda especie, que abordan el tema de la espiritualidad y las religiones desde el punto de vista de la fisiología cerebral.

Este libro suyo que comentamos es, sin duda, un ensayo; no en vano el autor sugiere en varias ocasiones que gran parte de sus planteamientos son, más bien, hipótesis, que él cree bien fundadas, pero que habría que contrastar mejor y sobre las que se debería continuar pensando y experimentando. La gran cantidad de propuestas, diferentes y hasta por momentos contradictorias, de mil y un autores sobre mil y una cuestiones, que nos va presentando a lo largo

de sus páginas, no vendrían sino a confirmar, por otra parte, el enorme trabajo que queda por hacer para alcanzar consensos científicos ampliamente compartidos acerca de estos asuntos. En este sentido, el libro del profesor Rubia puede suponer un interesante impulso para continuar con la apasionante tarea de desvelar las inquebrantables raíces antropológicas de la espiritualidad.

El libro parte de una convicción de base: "Uno de los avances más importantes de la neurociencia moderna es haber considerado que [...] toda experiencia -incluidas las experiencias espirituales, religiosas y místicas- tiene una base neurobiológica" (pp. 89-90). Con estos fundamentos, a partir de una descripción de los dos tipos de conciencia que pueden derivarse del cerebro humano -la conciencia egoica, más racional o reflexiva, y la conciencia límbica, más ligada a las emociones-, Rubia asegura que el origen de la espiritualidad habría que buscarlo en la activación de las estructuras límbicas, emocionales por tanto, que se lleva a cabo y manifiesta en los fenómenos conocidos como éxtasis, trances, etc. Desde este punto de vista, la espiritualidad estaría, hasta fisiológicamente, emparentada con ejercicios como

la contemplación de la belleza natural o de una obra de arte, el disfrute de la música, ciertas actividades como el deporte, la relajación, el sexo, etc..., que también juegan con fuerza en el campo de las emociones y son capaces de 'transportarnos' a otros mundos, según describiera por Oliver Hardy (pp. 90-91).

Y es que desde que el hombre es hombre ha conocido y explorado caminos, técnicas, sustancias... que le permiten salir, de alguna manera, de su realidad corriente y acceder a una 'segunda realidad', "cerebralmente tan real como la propia realidad cotidiana"(p. 202), e incluso "muchas veces sentida como más profunda y más real que ella" (p. 90), pero nada sobrenatural ni trascendente, pues se inscribe de lleno en algo tan natural e inmanente como la actividad cerebral. Es, además, frecuente que esta segunda realidad aparezca poblada por seres espirituales o extrañas presencias de antepasados fallecidos, que con frecuencia subyugan por completo a las personas con sus propuestas irracionales. Pues bien: el profesor Rubia tiene una explicación a todas estas constataciones fenomenológicas: la espiritualidad sería inherente a ciertas funciones del cerebro humano, por lo que, sin más,

donde hay una persona, puede haber espiritualidad: "Aunque la conciencia límbica pueda ser una regresión a estadios arcaicos de la evolución del cerebro eso significa que siempre será posible activarla y, por tanto, la fuente de la espiritualidad estaría siempre presente" (p. 200). Dicho de otra manera, el ser humano es espiritual por naturaleza; la sensación de trascendencia va con nosotros y, por consiguiente, todo intento de extirpar la espiritualidad de la persona está llamado al fracaso.

Esta inevitable presencia de espiritualidad en la persona daría origen, en un segundo momento, a las distintas religiones, que podrían describirse como instrumentos o estructuras sociales surgidos a partir de experiencias espirituales y destinados a responder a las necesidades y los retos que plantean en las personas. Porque es fácil constatar que las religiones suelen nacer en torno a personas con gran facilidad para desencadenar éxtasis, trances y experiencias espirituales por el estilo, y se adaptan como un guante a las características de las sociedades en las que nacen. "De ahí que se pueda decir que la religión es impensable sin espiritualidad, pero que existe la espiritualidad sin religión" (p. 90), aseveración especialmente

significativa en estos tiempos de intenso descrédito de las religiones tradicionales, y no menos vivo despertar del ansia de espiritualidad entre nuestros contemporáneos.

Con estos planteamientos de base, el profesor Rubia va edificando su obra, que se mueve entre la neurobiología y la antropología, pasa por la etnología o la farmacología, y no se asusta a la hora de hablar de Biblia o de mística, por ejemplo, por más que se le vea poco avezado en estas cuestiones, y algo atrevido, o demasiado seguro de sus afirmaciones, en consecuencia. Además de sus valiosas aportaciones en el campo de la fisiología del cerebro en relación con la espiritualidad, también resultan de gran interés sus incursiones en el dominio de las sustancias alucinógenas, hoy conocidas asimismo como 'enteógenas' -'que generan a Dios en nuestro interior', curiosa denominación-, así como su descripción multidisciplinar del mundo y las artes de los chamanes.

Ciertamente estudiar los estados estáticos y comparar las distintas vías por las que se puede acceder a ellos debe de resultar apasionante para un neurólogo. Pero desde el punto de vista de la experiencia espiritual parece

demasiado reductivo y significa seguramente quedarse anclado en estadios arcaicos ampliamente superados por gran parte de los habitantes de nuestras sociedades contemporáneas. La experiencia espiritual está hoy íntimamente ligada a las emociones, sin duda, pero también a la reflexión, la comunión, la moral... Hoy resulta evidente que las experiencias espirituales habituales de las personas no se vehiculan necesariamente a través de éxtasis o trances; al contrario, estos llamados 'estados alterados de conciencia' -denominación que el autor critica por inducir a considerarlos patológicos, cuando habitualmente no lo son (p. 30)- son la excepción, apareciendo la espiritualidad cotidiana como algo mucho menos espectacular, más 'normal'. Pretender dar una explicación razonablemente satisfactoria de la espiritualidad supondría, en consecuencia, adentrarse también en sus relaciones íntimas con muchas otras disciplinas, so pena de reducirla a una serie de fenómenos extraordinarios nada frecuentes. Claro que probablemente el profesor Rubia era muy consciente de ello cuando se propuso redactar su obra, y su intención fuera limitarse únicamente a ofrecer su aportación en el campo que mejor conoce,

dejando el resto para otras expertos...

Aunque tal vez pueda parecer una reflexión que solo toca las propuestas del profesor Rubia de manera muy tangencial, sus intuiciones podrían leerse también en clave de invitación a valorar más el papel de las emociones cuando tratamos, en teoría pero también en la práctica, de espiritualidad. Con frecuencia nuestros planteamientos son demasiado racionales, cognitivos, con escasa presencia en ellos de lo emocional. Sin embargo, de seguir al profesor Rubia, las emociones -naturaleza, música, imagen, arte, ornamentación, gestos...- jugarían siempre un papel imprescindible cuando de espiritualidad se trata, aunque de entrada no suenen directamente a emociones religiosas.

Preguntado por un periodista si Dios creó el cerebro, o si más bien fue el cerebro el que creó a Dios, el profesor Rubia indicaba que no podía responder a esa pregunta. Pero, en cualquier caso añadía: "Puedes creer que Dios es una proyección del cerebro humano, pero también que Dios puso en nuestro cerebro estructuras que nos permitieran conocerle". Viene esto a colación, más que nada, para tratar de espantar los fantasmas

del ateísmo, o del materialismo radical, de quienes sientan ese tipo de reparos a la hora de adentrarse en las teorías de Francisco Rubia. Eso sí: obras como la que ahora comentamos invitan a una purificación exigente de numerosas creencias, devociones, tradiciones, celebraciones y otros variados contenidos religiosos que hemos heredado de nuestros mayores, a menudo completamente deformados por un uso indiscriminado y acrítico, y repetimos de manera mecánica sin pasarlos con cuidado por el tamiz de la ciencia, la sensibilidad y hasta la misma teología contemporáneas. Un corolario de la obra de Francisco Rubia que no debemos dejar caer en saco roto.

En cualquier caso, el profesor Rubia abre el capítulo de conclusiones de su cautivador trabajo con una cita literal de Einstein: "La emoción más hermosa que podemos experimentar es la mística. Es la sembradora de todo arte y ciencia auténticos. Quién sea extraño a esta emoción... es como si estuviera muerto" (p. 197). Una refrescante invitación de alguien nada sospechoso de barrer para casa.

Josean Villalabeitia

JOSÉ MARÍA CASTILLO, *La laicidad del Evangelio*, Editorial Desclee De Brouwer, Bilbao 20142, 182 pp.

El padre José María Castillo (Granada, 1929), jesuita hasta 2007, profesor ya jubilado de Teología Dogmática en la Universidad Gregoriana de Roma y en la Facultad de Teología de Granada y autor de una treintena de libros, es bien conocido por el público creyente preocupado por el devenir de la fe cristiana en nuestro mundo contemporáneo. Sus posturas críticas, y a menudo un tanto heterodoxas, le han procurado, como es bien conocido, polémicas y sinsabores con la jerarquía católica, y hasta alguna medida disciplinaria. Su último libro, que comentamos a continuación, no parece que vaya a significar ninguna excepción en esta tónica.

Adentrándonos ya en el contenido del libro, poco novedoso -hay que subrayarlo- en relación con las últimas publicaciones de su autor, el padre Castillo inicia su reflexión a partir de una aparente contradicción, llamativa pero indiscutible: Jesús aparece en el Evangelio como una persona profundamente religiosa pero, al mismo tiempo, permanentemente enfrentada con la religión judía, sobre todo

con sus más altos representantes oficiales: “El Evangelio es el gran relato de un enfrentamiento. El enfrentamiento de Jesús con la religión (templo, sacerdotes, maestros de la ley, fariseos...)” (p. 162).

La explicación que sugiere José María Castillo a esta presunta incoherencia evangélica es sencilla: “La originalidad del Evangelio está en que desplaza el centro de la religión. Para Jesús, en efecto, el centro de la religión no está ni en ‘lo dogmático’, ni en ‘lo ritual’, ni en ‘lo sagrado’, sino en lo ‘ético’” (p. 164). “A Dios se le encuentra, no mediante una religión, sino mediante la ética de la bondad en todo y con todos” (p. 165). En esto consiste, en definitiva, la ‘laicidad’ del Evangelio a la que alude el título del libro y que recorre buena parte de sus páginas: en interpretar unos relatos, considerados desde siempre fundamentalmente como religiosos, desde una óptica distinta por completo: la óptica de la ética, o de la bondad, y no la de los rituales o la dogmática. Como es obvio, de ahí al enfrentamiento con la religión apenas hay un paso.

El padre Castillo argumentará y desarrollará su planteamiento a partir de numerosos datos tomados de distintas fuentes

-la arqueología religiosa, la actualidad eclesiástica y papal, la sociología...-, aunque utilizando con mucha mayor frecuencia disciplinas que tienen que ver directamente con la Biblia y, sobre todo, con el Nuevo Testamento: exégesis, sociología e historia del cristianismo primitivo, teología bíblica, etc. A partir de estas referencias, el libro avanza en capítulos casi siempre brevísimos, de claridad meridiana y abarcando, probablemente, más contenidos de los que en buena lid le eran necesarios para desplegar su propuesta. A veces, incluso, da la sensación de que el autor no puede -o no quiere- evitar aplicaciones de lo comentado a la actualidad más reciente, por más que ello le obligue a dejar algo de lado el hilo argumental y el tono de lo que está tratando. Una relativamente extensa bibliografía final cierra la obra.

La presentación de diversos temas evangélicos que, desde el prisma de la laicidad del Evangelio, nos ofrece José María Castillo resulta interesante y nada cogida por los pelos: las bienaventuranzas, las parábolas, el juicio final, la misión de Jesús... son, ciertamente, evidencias que parecen sostener con gran solidez los planteamientos de Castillo. Muy interesante también la explicación de la religio-

sidad de Jesús, basada en dos pilares fundamentales: Dios y la oración. El padre Castillo, no obstante, creo que tendría que haber aclarado mejor, o profundizado más, la estrecha relación que encuentra entre el Dios encarnado, humanizado, presente en todo ser humano (p. 95) y la oración de Jesús, muchas veces en lugar apartado y en una intimidad evidente con un Dios manifiestamente trascendente. Más discutible, o al menos abierta a matices y desarrollos complementarios, es su visión del Reino de Dios, tema central del Evangelio como explica con acierto nuestro autor (pp. 65-68), que parece obviar lo que en él hay de don, de 'todavía no'. Se echan en falta, así mismo, algunos comentarios en relación con textos evangélicos sobre la ley, su cambio o su plenitud, la sinagoga, o el templo, presente o futuro, que el autor sencillamente ignora y, sin embargo, podrían haber iluminado el tema con luz diferente. De cualquier modo, resulta innegable que, con el Evangelio en la mano, la propuesta de Castillo resulta más que coherente, razonable y, sin duda, estimulante, y hasta provocadora, si lo que se busca es vivir nuestra fe cristiana de manera más auténtica. Incluyendo aquí también a las jerarquías eclesiásticas, por supuesto.

‘Jesús sí, los curas no’; ‘Jesús predicó el Reino y lo que vino fue la Iglesia’; ‘quédate con lo que te guste en el supermercado de las religiones, y desecha lo demás’, y tantos otros eslóganes de la condescendiente espiritualidad de nuestros días, podrían encontrar en esta obra del padre Castillo argumentos sobrados para seguir en calma por la misma ruta de confort. Nosotros preferimos pensar que una conclusión parecida sería, más que nada, el espurio fruto de una lectura demasiado apresurada y superficial del libro. Tomándose un poco más de tiempo con él, por el contrario, las consecuencias podrían ser mucho más ricas y comprometedoras. Lo que no quita que en nuestra querida Iglesia Católica siga habiendo mucho que purificar. Mucho.

Josean Villalabeitia

Rafael PARDO FERNÁNDEZ, Newman y la crisis actual, frente a frente, San Pablo, Madrid 2014, 137 pp.

El libro que nos ocupa parte de un planteamiento interesante que desarrolla de forma satisfactoria: poner en diálogo la vida y pensamiento del beato cardenal John Henry Newman (1801-1890), una figura fundamental para la teología actual

especialmente en el ámbito anglosajón y algunos elementos de los tiempos actuales de crisis, especialmente en lo que tiene que ver con los valores y el diálogo de la Iglesia con el mundo.

Newman vivió en una época convulsa, tanto a nivel social y económico como religioso. De hecho, su vida, como expone brevemente el autor en la introducción biográfica, sufrió de primera mano tanto la reforma del anglicanismo del momento (liderando el llamado Movimiento de Oxford o High Church) como el proceso de crisis en la Iglesia Católica, a la que se convirtió, con grandes dificultades tanto desde el lado católico como desde el anglicano, en 1845. Newman era un personaje que no dejaba indiferente en su momento, y su figura está siendo recuperada en los últimos años, especialmente después de su beatificación en 2010. De su pensamiento conservamos obras de gran calidad, junto a escritos autobiográficos de enorme valor, como la Apología pro vita sua. Algunas de las características de la época de Newman, con matices, se repiten en el momento actual, como los rápidos cambios, el relativismo o la pérdida de significatividad del lenguaje religioso.

Rafael Pardo recupera ideas fundamentales de Newman para destacar su respuesta en la crisis de su época y extraer ideas útiles para nuestro propio momento. A pesar de que no desarrolla ningún tipo de análisis de la crisis actual, ni en sus causas ni en sus consecuencias, desarrolla retazos del pensamiento de Newman siete capítulos: “intervenir en el mundo”, acerca de la presencia activa y pública de los cristianos en la sociedad, sobre todo a través de la educación de los jóvenes y de los medios de comunicación, sin rehuir el debate; “buscar la verdad”, frente al relativismo; “amar a la Iglesia” con honestidad, como comunidad de los llamados por Dios, tanto en su etapa anglicana como en la católica, a pesar de las enormes dificultades de su caso; “diagnosticar bien para sanar”, acerca del discernimiento y la capacidad de profecía de los cristianos en un mundo cambiante; “vida moral y caridad con el prójimo”, sobre la justicia social; “confiar en la razón”, donde se recuperan algunos de los argumentos más conocidos de Newman, que en su época no fueron correctamente entendidos por el tomismo neoescolástico mayoritario y, finalmente, “talante abierto” desde la autenticidad personal e institucional, clave para el resto de

respuestas y fundamental en el mundo actual.

El autor completa estas secciones con unas breves conclusiones construidas de forma paralela como respuestas ante los interrogantes de la crisis actual y una somera presentación de la bibliografía actualizada de Newman. En conjunto, completan una obra que, además de partir de un planteamiento realmente interesante, por su desarrollo y lenguaje claro pueden suponer un buen acercamiento al pensamiento de Newman, una contribución especialmente importante en lengua hispana, donde se dispone de menos material sobre el beato cardenal.

Jorge A. Sierra

Enrique MARTÍNEZ LOZANO, Cristianos más allá de la religión, PPC, Madrid 2015, 319 pp.

Esta obra supone una síntesis de la reflexión de Enrique Martínez Lozano de muchos de los pensamientos de obras y charlas anteriores, centrado en esta ocasión en la idea global de la no-dualidad. De hecho, la verdadera pretensión de este libro es iluminar lo que supone el paso de concebir el mundo como una realidad escindida a verlo desde el prisma de la no-

dualidad, en la que todo está unido, o mejor dicho, donde todo forma parte de una gran unidad. Y la pretensión no es fácil, desde luego, porque es difícil en nuestra cultura situarse ante una realidad no dual, a pesar de que son muchos los indicios y elementos culturales que últimamente van apareciendo para hacer que esta nueva concepción ya no nos sea tan extraña.

Precisamente por esta dificultad, da la impresión de que Martínez Lozano se ve obligado constantemente a deconstruir ideas y conceptos que impiden esta concepción: la idea de Dios separado, de pecado, de objetivación, de religiosidad teísta. De hecho, parte del libro se dedica a situar esta comprensión de la realidad, de todo lo que existe, en contraposición con otras ideas con las que rivaliza. Así, intenta clarificar conceptos como panteísmo y relativismo, espiritualidad, racionalidad, irracionalidad y transracionalidad, creencia y fe, culpabilidad y responsabilidad... En este sentido, el capítulo que dedica a clarificar el concepto de fe, presentando distintas concepciones del mismo (creencia, confianza radical, fidelidad y lealtad y forma de ver) es sumamente revelador.

Esta misma idea de clarificación de conceptos es lo que motiva los nueve capítulos restantes, dedicándose en cada uno de ellos, con profundidad, a la clarificación de conceptos fundamentales del mundo religioso: Jesús, evangelio, Dios, perdón, salvación, cielo, libertad, amor a sí mismo y comunidad-compromiso.

Se nota que el autor es consciente de la dificultad que su planteamiento supone en medio de nuestra cultura, y sobre todo de la concepción tradicional del cristianismo; por eso el desarrollo de cada uno de los capítulos ofrece muchas veces un tono apologético de las ideas de la no-dualidad, que termina por hacerse excesivamente insistente. Y este tono se redobra en los tres capítulos finales, que añade a modo de anexos, de gran extensión. En ellos, sobre todo en el primero de los tres, que es la respuesta a la crítica de una de sus charlas, el autor justifica su posicionamiento.

La idea clave con la que Martínez Lozano explica la dificultad de comprensión de quienes, manifestándose creyentes, se oponen a sus planteamientos es la de cambio de paradigma. Para Lozano, el mundo se encuentra en una profunda evolución, que se va percibiendo y asumiendo

de forma muy desigual. Por eso, quienes pretenden mantenerse anclados en ideas propias de la religión tradicional: Dios separado, idea de pecado, verdades reveladas, se encuentran en medio de un paradigma que aún arrastra resabios de religiosidad mítica y de racionalidad objetivante, que contempla la realidad de un modo escindido. El nuevo paradigma supone superar los conceptos, porque nos impiden ver la realidad tal cual es, reconocer que la mente, que es una gran ayuda, no nos permite relacionarnos con la realidad, sino con imágenes y conceptos de la misma, descubrir que vemos todo desde el prisma de nuestro ego que divide, genera intereses, se mueve por imágenes que ocultan lo que hay... En el paradigma actual, lo fundamental es descubrir el mundo espiritual sin apellidos y carteles, sin divisiones, sin anclarse en las falsas seguridades que nos dan los mapas religiosos, que terminan por ser absolutizados, impidiendo el acceso real al verdadero mundo del espíritu.

Con todas estas ideas, no es extraño que resulte difícil comprender y asumir la cosmovisión de Martínez Lozano, pues, por más que lo pretenda, fácilmente se perciben en él aquellas ideas de las que precisamente desea

desligarse: relativismo, panteísmo, orientalismo, postmodernismo, influencia de la espiritualidad new age...

Esteban de Vega

IGLESIA

José Luis PÉREZ ÁLVAREZ, Vivimos y transmitimos en comunidad el Evangelio de Jesús. Desclee de Brouwer, Bilbao 2013, 247 pp.

José Luis Pérez, iniciador del Movimiento Adsis y conocido especialista en pastoral juvenil, nos presenta en este libro un análisis lúcido del protagonismo de las comunidades cristianas en el dinamismo evangelizador. El autor quiere compartir su experiencia y reflexión sobre las dimensiones que la comunidad cristiana debe acentuar para seguir siendo misionera del evangelio de Jesús. Para ello acoge y lee los signos de los tiempos a través de los cuales el Espíritu nos está hablando en nuestro momento actual.

Algunos de estos signos que aborda el autor en el libro son de creciente actualidad. Así lo demuestra el reciente sínodo de los obispos sobre la nueva evangelización, que ha vuelto a remarcar la importancia de las comunidades como sujetos

de la nueva evangelización. En el ministerio del Papa Francisco la nueva evangelización ha recibido un nuevo impulso. El Papa con nuevas formas está anunciando la buena noticia del evangelio para todos, poniéndose a la cabeza de este deseo evangelizador y de una puesta en práctica de algo nuevo, en las formas y en el mensaje.

La tesis del libro podría ser: la comunidad está llamada a anunciar el evangelio de Jesucristo, pero para poderlo anunciar es necesario que viva ese evangelio.

El libro comienza con una introducción donde el autor recoge el impulso del Papa Francisco en orden a la nueva evangelización, desde sus signos proféticos (humildad, sencillez y cercanía) y su mensaje (la periferia está en el centro, la fraternidad, la acogida y el diálogo).

El segundo capítulo quiere volver a la fuente: a Jesús, que camina con sus discípulos, y desde sus enseñanzas y testimonio configura su corazón desde el evangelio del reino de Dios. Se presentan las características de la comunidad de Jesús que tiene como centro el Reino y como ley suprema el amor.

El tercer capítulo nos presenta la acción del Espíritu Santo en el corazón de unos discípulos resucitados por la experiencia del misterio pascual. La Iglesia fiel a los apóstoles vive y ofrece el evangelio a través de las comunidades apostólicas y unas vivencias fundamentales.

El tercer capítulo analiza el acontecimiento eclesial que ha significado para la Iglesia el Concilio Vaticano II. La Iglesia se define como Comunión, como Sacramento de Cristo. En el concilio se nos presentan algunos acentos de la comunión fraterna: es un don, una tarea y un destino.

Los restantes capítulos del libro exponen las características de la comunidad cristiana, que es peregrina por los tiempos de Dios. Una comunidad llamada a la conversión, al seguimiento, a la fidelidad y que vive el tiempo presente como tiempo de salvación. Estos capítulos intentan responder a la pregunta central del libro: el evangelio, ¿dónde se vive? La respuesta: en la comunidad cristiana. De manera que si la comunidad quiere anunciar el evangelio primero tiene que vivirlo. Solo aquello que vivimos lo podemos ofrecer.

Las dimensiones comunitarias que aborda el autor son: la comunidad fraterna, entrañable, profética, itinerante, samaritana y evangelizadora. Son aquellas características que vive la comunidad en orden a la nueva evangelización, que se desprenden de la vida de Jesús, de la acción del Espíritu en la comunidad primitiva y que ha encontrado su expresión eclesial en el Concilio, pero que necesita seguir actualizándose a los nuevos tiempos que exigen una nueva evangelización.

El libro responde a una de las urgencias pastorales más claras que tiene por delante la Iglesia: cómo afrontar el desafío de la evangelización, la cual nace del impulso del Espíritu en una comunidad fraterna que sale a los caminos y que quiere anunciar la buena noticia.

Uno de los valores principales del libro es la autoridad y la experiencia que nos transmite su autor. Su labor como profesor de Pastoral Juvenil, su acompañamiento a tantas congregaciones religiosas, su experiencia eclesial internacional y los 50 años del Movimiento de comunidades Adsis, le avalan. El Directorio General de la Catequesis ha señalado que la Catequesis es el origen, medio y destino de la Catequesis. Otra

cosa es poner esto en práctica. Y es este paso de la teoría sobre la comunidad cristiana a la realidad comunitaria uno de los valores principales del libro, que no se queda en reflexiones teóricas, sino que indica caminos muy concretos para que podamos vivir y transmitir en comunidad el evangelio de Jesús.

El libro está lleno de Jesús, de evangelio, donde las características de la comunidad se presentan desde la vida de Jesús. Se trata de un libro de lectura agradable, que estimula a la reflexión y a la oración.

Alfredo Delgado

FILOSOFÍA

Luis GONZÁLEZ-CARVAJAL SANTABÁRBARA, *El Camino hacia una vida lograda*, PPC, Madrid 2015, 263 pp.

El título de esta obra intenta ser el denominador común de una serie de artículos que tratan de diversos temas, pero que, en su conjunto, señalan la dirección de lo que podría ser una vida lograda. La obra se estructura en cuatro grandes capítulos, y cada uno expresa una dimensión de la vida lograda. El primero recoge artículos que se engloban bajo el título "El ser

humano va en busca de sentido". En él, aparecen temas relacionados con la antropología humana y religiosa, abordando las cuestiones más candentes del ser humano en esta búsqueda de la trascendencia: la grandeza y miseria del ser humano, el sentido de la vida, el dolor, el humanismo creyente y no creyente, el deseo de una vida lograda... El segundo capítulo recoge artículos que se refieren a la respuesta que Dios va dando al ser humano, y se titula "Dios va en busca del ser humano". Aquí aparecen temas relacionados especialmente con la propuesta cristiana. Es el capítulo más "confesional", aunque con un lenguaje inclusivo: el proyecto del Reino, el seguimiento, las características de los seguidores de Jesús, la vida eterna...

En el tercer capítulo se amplía el círculo, para observar al ser humano en búsqueda, como en capítulo primero, pero una búsqueda que no siempre llega a Dios, o al menos no al Dios cristiano. En este capítulo se presentan brevemente las propuestas de distintas religiones (el judaísmo, el islam, el hinduismo y el budismo) y también se presenta la realidad de quienes huyen de Dios, o de quienes no encuentran, porque no quieren o porque no pueden, a Dios. Finalmente, en el cuarto capí-

tulo se plantea la vida lograda desde otro enfoque: la realidad social. La plenitud de la vida no se consigue sólo a nivel individual, sino que exige también el compromiso con la justicia, la paz, la lucha por los valores humanos, la realidad política... Los temas concretos que presenta son los del magisterio de la Iglesia, la participación en la vida pública, el pluralismo, la realidad económica...

De nuevo, Luis González-Carvajal de una lección de claridad, amenidad y sencillez, sin renunciar por ello a la profundidad en el tratamiento de los temas. Todos los artículos están salpicados de gran número de anécdotas, citas de muy diversos autores, datos históricos... que embellecen e incentivan la lectura, ofreciendo un conocimiento de la temática profundo, diverso y muy asimilable.

Un libro que merece la pena, apto para todos los que deseen profundizar en el conocimiento del hombre, las religiones, la realidad social y política, aunque quien se acerque a leerlo no tenga muchos conocimientos previos de la temática que el autor expone.

Esteban de Vega

ÍNDICE

Presentación.....	225
José María Pérez Navarro	

TEMA DE PORTADA

•La vocación social de la fe mira la justicia	231
José Ignacio Calleja	
•Escuchar un grito para una Buena Noticia	253
Rinaldo Paganelli	

ESTUDIOS

•La colaboración sinérgica entre la familia, la parroquia y la escuela católica	273
Alfredo Delgado Gómez	
•El Evangelio, una fuente de compromiso para la escuela católica.....	303
André Fossion	
•Como Europa enseña las religiones en la escuela	315
Flavio Pajer	
•¿Cómo trabajar la inteligencia espiritual en la catequesis?.....	333
Eugenio Rodríguez Adrover	
•Desarrollo de la dimensión eclesiológica de la religiosidad popular	365
Juan Pablo García Maestro	
•La catequesis en “Evangelii Gaudium”	377
Enrique García Ahumada	

BIBLIOGRAFÍA	393
---------------------------	------------

